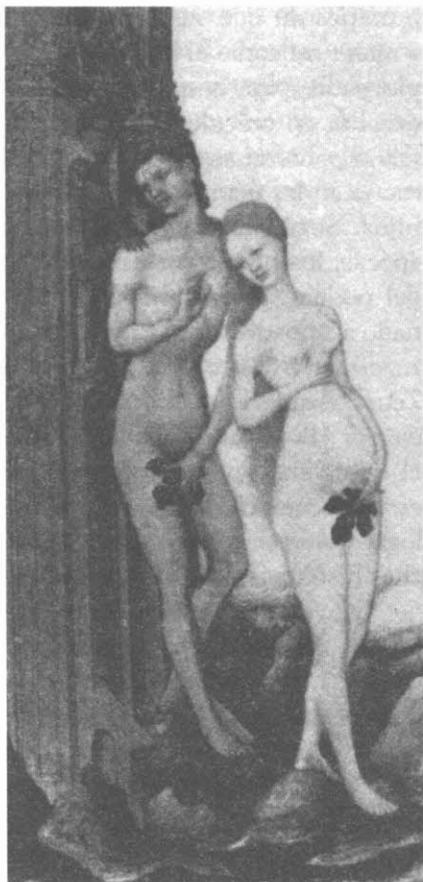


ARTURO DE LA PAVA OSSA
Médico-Psicoanalista
Bogotá

EL DESEO DEL HOMBRE ES EL INFIERNO O LA ÉTICA DEL MALESTAR



POL DE LIMBOURG. FLANDES (S. XV)

Los síntomas subjetivos, el homicidio y la compulsión a la repetición, y un síntoma social, la guerra, testimonian lo cotidiano de la metáfora que afirma en la existencia de la condición humana una disposición a vivir en los infiernos de este mundo. A ésta disposición, *¿podríamos llamarla deseo de autodestrucción? ¿Conforma, con el deseo del poder, el deseo del saber y el deseo sexual el trébol de cuatro hojas que habita la realidad psíquica del sujeto?!* *¡No matar!* es un imperativo categórico universal, que constantemente es transgredido por el hombre, (...) *mientras estaban en el campo, Caín procedió a atacar a Abel su hermano y a matarlo (...)* *¡Escucha! la sangre de tu hermano está clamando a mí desde el suelo.* (Gritó Jehová).² Es desde aquí, desde este elemento constitutivo de la agresividad como condición humana y de su origen familiar, que se hace cadena, una cadena infinita organizada por los avatares de las identificaciones. Identificaciones de padres a hijos y de estos hijos con su progenie. Una cadena que tiene su primer eslabón perdido en lo más profundo de los tiempos, en la eternidad.

William Shakespeare nos confirma en una de las más hermosas escenas de su Hamlet, que las pasiones tanáticas, las de

1 Freud S., "El malestar en la cultura (1930 [1929])"; "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis: 32 conferencia. Angustia y vida pulsional".

En: Sigmund Freud, Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, 1979, t. XXI y XXII.

2 La Biblia. Génesis 4:8-10. N. Y., International Bible Students Association, 1985, pág. 11.

muerte y autodestrucción, aquellas pasiones engeguedas por el homicidio, habitan al interior de las familias reales, expresadas en ese sentimiento fuerte y mundano de la envidia. En el caso de Hamlet, es la pasión por el poder la que promueve la envidia; este sentimiento que desencadena homicidios al interior de la familia del príncipe de Dinamarca. La sombra se dirige a Hamlet y le dice: *Pero sabe tú, noble joven, que la serpiente que quitó a tu padre la vida ciñe hoy su corona./ Hamlet: -¡Oh alma mía profética!... ¡Mi tío!*³

En la historia de las culturas se evidencia esa pasión por el infierno, con la presencia eterna de la guerra. No existen períodos largos en la historia de los países del planeta, ni mucho menos en la historia de Occidente, que no hayan cursado con la presencia de una o de varias guerras, ya sean guerras mundiales, regionales o civiles. Esta es la principal paradoja de la condición humana: desear el infierno. Cómo puede ser posible que el sujeto, dentro de su programación inconsciente, busque el malestar, cuando lo que nos han enseñado desde niños es que todo acto humano, debe conducir al *soberano bien* y no al mal infinito.

Esta insistencia por instalarse en el malestar también la comprobamos en lo cotidiano con la presencia de las neurosis. Los sujetos buscan permanecer en las neurosis, y con sus constantes compulsiones a la repetición dan cuenta de esa disposición "perversa o sadomasoquista" del hombre por vivir en infiernos emocionales. ¿Por qué insistimos siempre en

mantener una relación amorosa, a sabiendas que ese amor nos está causando daño?

El goce es irreductible y el deseo por el infierno es una dimensión irredimible de lo humano.

Estamos condenados por condición humana a vivir en el malestar subjetivo de las neurosis y en el malestar social de soportar la realidad eterna de las guerras. No podemos por esto, pregonar un mundo ideal de ilusiones y de fantasías, ni un estado psicológico de eterna alegría. A duras penas podemos regalarnos ratos de tranquilidad y de creatividad en lo individual, y períodos de paz en lo social. No pregonemos el país de cucaña⁴, ni pretendamos un estado de permanente tranquilidad en lo personal, porque eso es del orden de lo imposible. Buscar la vida ideal o una sociedad ideal ha sido el esfuerzo de la cultura de Occidente, a través de la práctica política y de la construcción constante de leyes de ética, de moral y de comportamiento.

MOMENTOS HISTÓRICOS DE LA MORAL EN OCCIDENTE

La historia del padre que devora a sus hijos

En su "Obra Negra", Goya, evidencia una capacidad para leer el inconsciente de los actos humanos.

En ese período, Goya realiza una

imagen alucinada en donde a través de un óleo de horrorosa realidad, se imagina cómo se vería a *Saturno devorando a un hijo*: un padre famélico, desnudo y gigante, tan grande que el cuerpo del hijo es incorporado, devorado, englutido, como si le arrancara de un mordisco la carne a un muslo de gallina. Desmembrado el niño está sin cabeza y sin un brazo. El brazo izquierdo está siendo introducido como una lengua y las fauces anuncian un hueco sin fondo, en el lugar de la boca. Destrozado está el hijo. Los ojos salidos de las órbitas de Saturno. Espeluznante con su rostro de cabellos desordenados y raídos. La mirada de este padre devorador de hijos, es vacía, de compulsión y de animal. Lo mató porque existió la versión profética de que sus hijos lo iban a matar así como él mató a su propio padre para despojarlo del poder. Era un oráculo y este dios romano perdería su trono y su reino caería en las manos de sus propios hijos. Según la tradición de esas épocas, los hijos eran usurpadores del poder. Saturno, había destronado a su padre Urano, quien a *su turno* sería destronado por su hijo Zeus.⁵ Aquí la envidia es sostenida por las ansias demoníacas que el deseo del poder provoca. Este es un recuerdo oscuro en la mitología y no están muy claras las fechas históricas: Después de su des-

tronamiento, Saturno se instaló en el Capitolio, en el emplazamiento de la futura Roma; allí fundó un pueblo fortificado que se llamaría *Saturnia*⁶. Otra versión dice que fue acogido por otro dios más antiguo que él e

3 Shakespeare W., *Hamlet, príncipe de Dinamarca*. Obras completas, tomo II, Madrid, Aguilar s.a., 1978, pág.231.

4 Zuleta E., *Elogio de la Dificultad*. Copia dactilográfica.

5 Entre Su turno y Saturno se produce un homofonía que insinúa el origen de la expresión, por el hecho de que Saturno es el dios de los ciclos y de lo que vuelve, y además, los turnos se organizan en el asesinato recurrente del padre sobre el hijo. Zeus introducirá una nueva dinámica al castrar al padre (Ver notas 9 y 10).

6 Grimal P., *Diccionario de mitología*, Barcelona, Paidós, 1994, pág. 475.

igualmente emigrado de Grecia llamado Jano. Saturno fue continuador de la obra civilizadora de Jano, le enseñó a los hombres el cultivo de la tierra. Fueron los tiempos conocidos como la Edad de Oro. A este dios le consagraban las fiestas llamadas *Saturnales* con las que terminaba el mes de diciembre y a su vez el año⁷. En estos días de carnaval el poder del Estado y de las clases sociales era subvertido: los esclavos daban órdenes a sus amos y éstos servían a la mesa. Saturno es asociado con el dios griego Cronos y con el dios africano Baal. En Babilonia, Saturno es el planeta de la justicia y del derecho. En la Roma primitiva, es asociado a las funciones solares de fecundación, de gobierno y de la continuidad en la sucesión de los reinos, así como a la repetición de las estaciones. Todas las imágenes de Saturno en astrología y esoterismo indican funciones de separación, de ruptura o de freno a un proceso evolutivo. A la vez es también lo contrario: concentración, fijación, condensación e inercia. Tiende a fijar las cosas existentes, se opone al cambio y a la vez es ruptura. Tiene el nombre del Gran Maléfico porque él indica la mala suerte, la carencia y la parálisis. Se habla del *complejo saturniano* (?)⁸ como aquella reacción de rechazo ante la pérdida, y sus manifestaciones. Este complejo nos evoca lo que más tarde Freud llamó *complejo de castración*, que se define como todas aquellas pérdidas que implican separación y hacen

aparecer la angustia de castración.⁹ La no aceptación de las separaciones sucesivas a las que nos vemos abocados en el camino de la vida (el destete, las fijaciones de la infancia, que son las causas de fuertes ataduras inconscientes, las diversas situaciones de frustraciones afectivas), todas ellas conducentes a manifestaciones sintomáticas expresadas en la exasperación de la avidez bajo sus diversas formas: la bulimia y la avidez en el comer, los celos y la avidez de posesión, la ambición y la avidez de tener, la erudición y la avidez del saber, la concupiscencia y la avidez de los placeres sexuales, la avaricia y la avidez de acumular dinero. Todas estas ansias de incorporación hacen aparecer el aspecto canibalístico presente en el mito que Goya magistralmente representó.¹⁰

Este relato nos demuestra que el deseo del poder en los reinos de la antigüedad no lo detenía nada ni nadie. El príncipe que deseaba poder cometía parricidio o castra-

ba al padre, y el hijo que intentara usurparlo era devorado por el rey. Es desde aquí, desde esta realidad social y antigua, de donde emerge la leyenda de Edipo rey. A Edipo recién nacido lo abandonó su padre Layo porque existía, como en la leyenda de Saturno, el oráculo que anunciaba que iba a ser destronado por su hijo. Luego, aquel hombre Edipo, sin saber sabiendo, elimina en un combate a su propio padre y como nuevo rey accede sexualmente a la reina, que por los avatares del destino resultó ser su madre. Esta situación se le hizo tan intolerable a Edipo que terminó arrancándose los ojos como expresión de su propio repudio. Es el comienzo de una nueva forma de relación de los hijos con sus padres. Es el origen de una nueva ética, de una ley surgida como oráculo basada en la prohibición del incesto y de la aparición del imperativo categórico de no matar al padre. He aquí la metáfora mitológica de la prohibición

social de matar al padre y de acceder sexualmente a la madre. Puede pensarse que con esta leyenda se estabilizan las "monarquías" en el poder de aquellos reinos que surgieron en la antigüedad.

La cultura de Occidente, comienza y se desarrolla como un proceso continuo: la presencia inconsciente del complejo de Edipo. Primero, hace presencia social como una leyenda mitológica; luego, posiblemente pasó a existir en forma de una ley social, al promover la ceguera como castigo

7 Nótese que los carnavales del todo el mundo se celebran por estas fechas.

8 Chevalier J. & Gheerbrant A., *Dictionnaire des symboles*, París, 1969, pág.848.

9 "Numerosos relictos del tiempo primordial olvidado se conservan en las sagas y cuentos tradicionales de los pueblos, y el estudio de la vida anímica infantil nos ha brindado, con una riqueza inesperada, material para llenar las lagunas de nuestro conocimiento sobre los tiempos primordiales. Como unas contribuciones a la inteligencia del tan sustantivo comportamiento hacia el padre, no me hace falta más que mencionar las zoofobias, el miedo que nos produce tan extraña impresión de ser devorado por el padre, y la enorme intensidad de la angustia de castración. No; en nuestra construcción nada hay de invención libre, nada que no pueda apoyarse en sólidas bases". Freud S., *Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-38]). En: Op. cit., t. XXIII, pág. 81.

10 "Con ayuda de la regresión a una fase oral, aparece como angustia de ser devorado por el padre. Es imposible no recordar aquí una pieza de primordial antigüedad de la mitología griega: la que narra cómo el padre de los dioses, Cronos [Saturno], engullía a sus hijos y quiso también engullirse al menor de sus hijos varones, Zeus, y cómo Zeus, salvado por la astucia de la madre, castra luego a su padre." Freud S., *La escisión del yo en el proceso defensivo*. (1940 [1938]) En Op. cit., t. XXIII, pág. 277.

para aquel hijo que cometiese parricidio e incesto; después la ley se incorporó en el inconsciente subjetivo por medio de un mecanismo que no es fácil imaginar, pero podría argumentarse que el mito se hizo ley y que la ley arrancadora de los ojos se hizo complejo, por lo tanto universal e inconsciente.

Los primeros Libros de la Humanidad.

La Tora o la ley judaica (Moisés, s. XIII a. de C.) y *La Biblia* de los cristianos, han sido grandes propuestas de moral para los hombres y las mujeres de occidente. *La Ilíada y la Odisea* (Homero, s. IX-VII a. de C.) se proyectan, más allá de narrar las aventuras de sus dioses, transmitiendo costumbres y hábitos del comportamiento social. Los presocráticos, los griegos y las culturas que heredaron las costumbres griegas, también se interesan en este asunto de la moral.

Las leyes se fueron construyendo con la firme intención de evitar que los unos se siguieran devorando a los otros. El canibalismo fue una práctica guerrera, con fines rituales, con sus mitos y sus leyendas.

Kant y sus antecesores

Uno de los grandes ideales de Immanuel Kant (1724-1804) al escribir la *"Crítica de la razón práctica"* (1788), fue proponer un método de ética que se practique sin esfuerzo, por estar en relación directa con la voluntad. El modelo ideal de Kant lograría lo esencial de todo valor moral de las acciones: "Lo esencial de todo valor moral de las acciones está en

que la ley moral determine inmediatamente la voluntad".¹¹ El método que propone Kant consiste en hacer de las leyes de la razón pura, por medio de la pura representación del deber, leyes subjetivamente prácticas. Kant llega inclusive a diseñar con su método, los pasos a seguir para que el sujeto pueda actuar con la naturalidad de una ley asumida. "Primero: se trata solo de hacer que el juicio por leyes morales venga a ser natural ocupación que acompañe todas nuestras acciones propias¹²;) el segundo ejercicio, a saber; hacer notar la pureza de la voluntad"¹³. No todos los sujetos están dispuestos a sujetarse a un método ético. Antes del método está el sujeto y su propia relación con la ley. De aquí se desprende una pregunta central sobre la voluntad humana: ¿cómo surge y de qué manera se relacionan la pulsión, la ley y la razón, con la voluntad? Muchos siglos antes de la aparición de este método de ética, la religión y sus iglesias ya contaban con los diez Mandamientos de la ley de Dios, con los siete pecados capitales y con un plan de castigos para los pecadores. El que muere en pecado mortal compromete su cupo en el reino de los cielos. La visión ética y moral del mundo cristiano es un sincretismo moral entre la ética prehelénica, la aristotélica y la herencia del antiguo testamento judío. De alguna

manera Kant no es más que la continuidad de Sócrates, Platón y de Aristóteles.

En el siglo IV a. de C., en la *"Ética nicomaquea"*, el fundador de la Escuela Peripatética inicia sus reflexiones sobre la ética diciendo: "Todo arte y toda investigación, igual que toda acción y toda deliberación consciente, tienden, al parecer, hacia algún bien (...) el bien (es) «aquello, a (lo) que tienden todas las cosas»"¹⁴. Desde siempre los actos deben procurar un buen placer a quien los ejecuta. Ésta es la medida que la ética promueve. Los estoicos y los epicúreos hacen sus aportes en este sentido.

Si el asunto de la ética es de hedonismo para los griegos, con el cristianismo el asunto es de sacrificio.

En el siglo IV San Agustín (354-430) dice: "Todo lo que existe, es bueno, siendo la obra de Dios. Yo comprendo que todas las cosas que se corrompen son buenas, y que ellas no podrán corromperse si ellas fueran soberanamente buenas... por lo tanto, o la corrupción no lleva a ninguna alteración, lo que no puede sostenerse, o todas las cosas que se corrompen pierden algo de bueno, lo que es indudable..."¹⁵. Este argumento de San Agustín afirma, sin confirmar, la presencia de alguna "cosa innombrable" que hace que todo está siempre en riesgo de corromperse.

Varios siglos después, Santo Tomás (1225-1274) hace el esfuerzo de armonizar la fe cristiana con la razón científica¹⁶. Con la formulación de la *Ley de la gratificación universal* (1687)

11 Kant I., *Crítica de la razón práctica*. Espasa-Calpe, Madrid, 1984, pág.107.

12 Ibid, pág.219.

13 Ibid, pág.221.

14 Aristóteles, *Ética nicomaquea*. Aguilar s.a., Obras completas, Madrid, 1997.pág.1172.

15 San Agustín, *Confesiones*, Libro VII, cap. 12. Citado por J. Lacan, *La ética del psicoanálisis*. 1959-1960. Libro 7. Buenos Aires: Paidós,1995, pág. 265.

16 Ibid.

en el siglo XVII por Isaac Newton (1642-1727), todos los fenómenos naturales adquieren la posibilidad de ser explicados por una ley que está condensada en una fórmula escrita con letras del álgebra. Esta ley se deduce de la lógica formal. Kepler elaboró las proposiciones formales que Newton expresó en una fórmula. La verdad, que hasta esa fecha se construía con una estructura de discurso y de mito, pasa a tener la posibilidad de construirse como una verdad con estructura de letra y de ecuación. El estilo del señor Newton marca el nacimiento de la Ciencia moderna según la "Historia del pensamiento científico" (1951-1961) de A. Koyre (1882-1964). Se puede decir que el método empírico, ese del ver para creer, el de los experimentos, implementado en el siglo XIII y XIV por Grosseteste y sus sucesores (según la historia de la ciencia de Crombie), fue superado por el juego de las letras del álgebra, en el siglo XVII¹⁷. La certeza demostrada en la física de Newton, le propuso a todas las ciencias la exigencia y la emergencia de lo exacto. De allí surge la actitud obsesiva de las clasificaciones para las ciencias naturales, como la botánica, la zoología, la geología y otras. La cuantifica-

ción de los fenómenos fisiológicos, hace aparecer los estudios del francés Claude Bernard¹⁸.

A la moral, la ciencia moderna del siglo XVII le impuso el uso de una metodología que la hiciera científica. La moral y las teorías éticas del siglo de la Enciclopedia y de la Ilustración, adoptaron un proyecto científico para la ética. Kant afirma que los hombres y las mujeres pueden actuar con una elaboración previa de sus juicios morales. Dichos juicios deben someter la voluntad a ejecutar siempre acciones buenas de manera "natural".

La declaración sobre la "Desigualdad entre los hombres" (1749), "El contrato social" (1762), de Rousseau (1712-1778) le abren la puerta a una justicia hecha por los hombres para defenderse de la injusticia de los mismos hombres: las monarquías y las iglesias. La Bastilla fue liberada en 1789. Se abolió el diezmo eclesiástico y se le suspendieron los privilegios feudales a la nobleza. La Asamblea Nacional francesa y su "Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano" en 1791, fundaron el estado liberal: libre de reyes y de papas. La Fayette y Robespierre fueron las figuras.

Dos personalidades contemporáneas a Kant

J. Bentham y el marqués de Sade. En la Inglaterra de la revolución industrial, un jurista y filósofo llamado Jeremías Bentham (1748-1832) propone una moral utilitarista que repose en el cálculo de los placeres. Una moral que sea útil para algo, para quien la ejerce. Una especie de "teoría de la utilidad de los actos". La utilidad de los actos determina la ética de Bentham. La conciencia social inglesa del siglo XIX dudó de su aparato de justicia cuando decidió castigar a los delinquentes. La teoría de Bentham no encuentra



LE LIVRE DES CAS DES NOBLES HOMMES ET FEMMES. FRANCIA (S. XV)

17 Koyré A., *Estudios de Historia del Pensamiento Científico*. México: Siglo XXI, 1977.

18 Bernard C., *Introduction a l'étude de la médecine expérimentale*. París: Flammarion, 1984.

asidero frente a los homicidios; en ellos los instintos (versión evolucionista y fisiológica de moda en esa época) presentan una naturaleza que escapa al registro utilitarista... porque matar a alguien no sirve para nada.

En la Francia de la revolución francesa surge el otro personaje: Donato Alfonso Francisco, marqués de Sade (1740-1814), cuya vida desbordante en placeres de la carne da ejemplo de una vida sibarita, de disfrute hedónico y de placeres dionisíacos. Sus obras literarias, muchas de muy dudosa calidad literaria, dan cuenta de la actividad afrodisiaca de este elegante marqués. En su obra se ilustra y se elabora una teoría, el sadismo. Funda el significante sadismo, pero no funda la perversión del sadismo, porque parte de la sexualidad humana siempre se ha ejercido sádicamente. Lacan, en su seminario sobre la *Ética del psicoanálisis* (1959-1960) insiste en el acto original de Sade. Sade logra anudar el problema del goce con la ley. En su texto *"Historia de Julieta"*, Sade le grita a la humanidad lo que la humanidad silenció durante veinticinco siglos. Es un texto literario que despierta un fastidioso deseo de saber qué es lo que allí se dice. Lacan afirma encontrar en ellos, textos literarios y poéticos. Algunas reflexio-

nes éticas del marqués: "Momento de destrucción, preciso momento de alimento a la tierra y, por consecuencia, mayor posibilidad del hombre de poder reproducirse. Fatal verdad, sin duda, porque prueba de una manera invencible que los vicios y las virtudes de nuestro sistema social no son nada y que los vicios mismos son más necesarios que las virtudes, puesto que ellos son creadores y las virtudes no son más que creadas, o, si prefieren son causas y las virtudes no son más que efectos".¹⁹

Kant nos propone un método de ética. Bentham, la teoría del utilitarismo de los actos. Rousseau, un contrato social.

Francia, los derechos humanos. Y Sade critica fuertemente todo ese sistema social con sus leyes, su ética y su derecho. Para él, lo social y sus normas no son más que el revés de la realidad moral de la sociedad.

El campo ético de Freud o el devenir de la desilusión

Los textos de Freud que hacen referencia profética al devenir de la civilización de Occidente, están escritos en un realismo pesimista y con futuro de desilusión. Es interesante ver cómo Freud en el trabajo clínico con pacientes afectados de neurosis obsesiva, encontró en un síntoma clásico de esta afección, el repetir insaciable de un

deseo catastrófico. A este deseo contradictorio, impulsivo y extraño lo nombró: compulsión a la repetición. ¿Cómo es posible que el sujeto no logre salir con su voluntad de una situación que le causa dolor? Freud, descubre a partir de este hallazgo clínico, una "conducta" que hace parte de la condición humana, y la llamó pulsión de autodestrucción. Este deseo lo articuló a la llamada pulsión de muerte. Repetición, destrucción y muerte hacen la dinámica del gozar con y en el dolor. Así como la histeria funda el psicoanálisis, la obsesión funda el goce: el goce, como el placer que se obtiene



HIERONYMUS BOSCH. HOLANDA (S. XV)

19 Marqués de Sade D. A. F., "Historia de Julieta". Tomado de J. Lacan: *L'Éthique de la Psychanalyse. Séminaire VII*. París: Seuil, 1986, pág.249. [La traducción es mía].

del dolor. La guerra de 1916-1919, le permitió comprender que ésta es la expresión colectiva de la repetición de la pulsión de muerte. El pesimismo de Freud no es más que el devenir cultural de una desilusión hecha teoría. Por esta época escribe *"Más allá del principio del placer"* (1920) que, junto con otros textos inician una nueva época de su pensamiento; con *"El yo y el ello"* (1923) funda lo que se llama la segunda tópica y marca una ruptura en la visión de lo inconsciente. El inconsciente pasa de ser una instancia del aparato psíquico, a convertirse en el motor mismo de toda la vida psíquica.

Lacan en el Seminario XI plantea que *"Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"* (1963 - 1964) son: la pulsión (un montaje teórico), lo inconsciente (en tanto simbólico y estructurado como un lenguaje), la transferencia (el sentimiento movilizador de la clínica psicoanalítica) y la repetición (la dinámica y la economía del goce).

Veamos cómo podríamos hacer un intento de comprender una parte de esa paradoja del placer humano que es nombrado como el goce. Lacan nos permite construir una explicación sobre la dinámica de ese placer extraño que habita a todo sujeto. Dice que lo nuevo en Freud fue avanzar más allá de la ética del soberano bien y de lo útil, hacia la apertura de un nuevo campo. Freud ubica el goce en una situación de dificultad del sujeto con su verdad. Le adiciona a la barrera del bien el problema de la verdad de cada sujeto. A la verdad le da la dimensión estética y a lo bello lo llena de luz. La verdad es lo bello y no lo bueno. Y el

sujeto se encuentra primero problematizado con la prohibición, como efecto de lo estético. "El bien no es la sola barrera, la verdad, la única barrera que nos separa del campo central". No se trata de obtener un placer con el goce, sino de buscar sufriendo, una verdad con aquello que hace daño. Esa búsqueda repetida en infinito de la verdad es siempre infructuosa: "La verdadera barrera que detiene al sujeto ante el campo innombrable del deseo radical, en tanto que es el campo de la destrucción absoluta, de la destrucción más allá de la putrefacción, es propiamente hablando, el fenómeno estético en la medida en que es identificable con la experiencia de lo bello"²⁰. En esa reflexión: Existe en el sujeto un deseo radical y ese deseo radical está en el campo de la destrucción absoluta del otro, más allá de la putrefacción. Luego, toda esta experiencia del deseo radical la va a relacionar con lo bello. ¿De qué manera? Lo hace al ubicar la verdad en el lugar de lo bello y lo bello en el campo de la destrucción. Estas reflexiones nos permiten proponer un silogismo:

- El deseo más radical del sujeto está relacionado con el deseo inconsciente de destruir al otro. La verdad más verdadera y hermosa es saber que al otro, ese al que amamos u odiamos, a ese otro lo queremos destruir. Por lo tanto, todo acto de destrucción es la expresión de un acto de verdad y de la verdad como bella.

¿Ética del goce?

"¡Es que me provoca comérmelo!" dicen las madres cuando

expresan su sentimiento de fascinación hacia su crío. Pero una madre sabe que no solamente no se lo puede comer, sino que además debe desear que ese infante tome el seno y sobre todo que hable. En el acto de mamar, muchas madres sienten que ese recién nacido no solamente succiona el seno, sino que pareciese que se la quiere chupar toda con la boca. El bebé quiere incorporar ese seno, que para el campo oral-pulsional del recién nacido, es el universo entero; ese seno no es parte del mundo, es el planeta completo, es la madre en toda su extensión. En otras circunstancias, se presenta un deseo y un placer profundo de la madre en el acto de amamantar. Cuando se ha implantado un horario regularizado, el seno materno llora gotas de leche en los instantes anteriores al teteo. Otras veces el bebé succiona no para tomar leche sino por el placer de conectarse al mundo por el seno. O alucina el seno y en duermevela hace el gesto de mamar. Aquí, el mundo es una boca que se besa a sí misma.

A partir de estas reflexiones se desprende una hipótesis: el asco aparece después de tanto placer. Después de la saturación del placer, viene el asco. Después de tanto dar de mamar, la mamá se mama. De allí, la expresión popular que dice: "¡estoy mamado!". Estar mamado es estar saturado, cansado de lo mismo, ¡que de eso ya no se quiere saber más! Expresión válida tanto para la madre, como para el niño. Hay un graffiti que dice: "Cómo me mama que mi mamá me ame. Firmado, Edipo".

Trece años más tarde, Lacan vuelve a hablar del tema

²⁰ Ibid., pág. 256. [La traducción es mía].

del goce con elementos más sofisticados. Por el asco, por la saturación y por el deseo de la madre de pasar a otra etapa, ella le impone al infante la separación del seno. El asco, al venir del Otro, de la madre, le decreta a esa pulsión oral una ley: la interrupción del seno. El asco viene del Otro y el Otro lo impone como una ley: "Te pido -¿qué?- rechazar -¿qué?- lo que te ofrezco -¿por qué?- porque no es eso; ¿saben qué es? es el objeto *a*. El objeto *a* no es ningún ser. El objeto *a* es lo que supone de vacío una demanda"²¹. Lo que te ofrezco, dice la madre, no es solamente el seno lleno de leche; te ofrezco también la presencia llena del vacío, el lenguaje y su mundo simbólico, la evidencia del deseo y sus eternas insatisfacciones y te ofrezco además, la posibilidad de lo creativo y la sublimación. Lacan retoma igualmente al derecho, para definir su función: "Allí reside la esencia del derecho: repartir, distribuir, retribuir, lo que toca al goce"²². El derecho y la justicia se originan para repartir, distribuir y retribuir; en últimas para controlar el goce, es decir, para evitar la devoración de unos y otros. En este texto, Lacan nos indica una instancia del aparato psíquico que impone el goce, y sugiere que hay un tiempo en su movimiento goce. "Nadie obliga a nadie a gozar, salvo el superyo. El superyo es el imperativo del goce: *¡goza!...* *El goce del Otro*, del Otro con mayúscula, *del cuerpo del Otro que lo simboliza, no es signo de amor*".²³ Afirma que es el superyo el que invita al sujeto a gozar. El superyo, además de producir los eventos fundamentales de las identifi-

caciones: el yo ideal (aquel yo completo, libre de faltas por lo tanto libre de deseos) y el ideal del yo (ese ideal que se quiere alcanzar, eso que yo quiero ser) incita a gozar, es decir, a buscar placer en el dolor. Es importante resaltar que el goce no es signo de amor, que el amor es otra cosa. Este imperativo: *¡goza!*, es una paradoja. El Otro, a la vez que insiste en dar alimento y satisfacción, alega una prohibición que instala en el bebé una frustración: te alimento, pero te prohibo incorporarme. Por no poder incorporar ese seno-cuerpo que lo haría completo (yo ideal), por eso mismo se frustra y por eso mismo sufre. Esta evidencia del ser humano de necesitar de otro (seno-cuerpo) que lo alimente para poder vivir, (de lo contrario se muere), hace aparecer en lo humano el odio y con el odio la envidia. Esta experiencia de incompletez, autoriza a la teoría para afirmar que la agresividad que aparece sostenida por el odio-envidia es constitutiva del ser. El ser viene del mundo intrauterino (mundo donde todo lo tiene y nada necesita porque todo lo da el cordón umbilical), a un mundo donde todo tiene que ser pedido y ofrecido porque de lo contrario ese ser se muere de hambre. El otro tiene lo fundamental para mi vida, por eso lo odio y lo envidio. Se envidia al Otro por que él posee lo que necesito para la vida: el seno-cuerpo y su destilada leche. Esta frustración hace aparecer ese sentimiento que hace parte de la condición humana y además es uno

de los siete pecados capitales: la envidia; y con este pecado surge el odio y ambos sentimientos sostienen la agresividad necesaria para la vida. En la teoría se argumenta que el odio es anterior al amor; al odio lo vemos surgir a partir de la frustración y de la envidia. Otro tema se abre cuando a este goce se le impone el amor de la madre, para hacer ir el goce hacia el deseo. Es así, en ese circuito, cómo el inconsciente circula. El amor hace que el goce gire hacia el deseo y el inconsciente hace regresar el deseo hacia el goce. Es el eterno tire y afloje de la realidad psíquica. El deseo nos evidencia la existencia de una eterna cuota de insatisfacción presente en todo acto que pretenda agotarlo. El sujeto siempre está habitado por el deseo y el deseo nunca será completamente satisfecho; sólo con la muerte.

Es así cómo Freud hace emerger la ética del goce. Aquella ética respaldada por actos que el sujeto repite buscando su verdad, buscando la respuesta a la eterna pregunta del sujeto: *¿por qué repito actos que producen tanto dolor?*

Sigmund Sade y el placer en el dolor

El dolor placentero de la economía del goce lo descubre Freud. Ese dolor que se encuentra "*Más allá del principio de placer*" es lo que funda en 1920 y le hace transformar su teoría. Desde el origen de la teoría psicoanalítica en 1895, Freud funda la dinámica pulsional en el Principio del placer y en el Principio de realidad, y lo inconsciente es una instancia tópica, un lugar dentro del aparato psíquico.

21 Lacan, J. *Aún*. 1972-1973, Libro 20. Buenos Aires: Paidós, 1985, pág. 152.

22 *Ibid.*, pág.11.

23 *Ibid.*, pág.12.

co. Con estos elementos construye su *Metapsicología* en 1914. Para su segunda tónica, de 1924, en *"El yo y el ello"*, lo inconsciente ya no es una instancia del aparato, sino la dinámica en sí de la estructura. Con esta nueva propuesta, la dinámica inconsciente la determina, no el principio de placer y el de realidad, sino eso que está más allá del placer y que se acerca al asco y a lo abominable: el goce.

Newton hace con Kepler lo que Freud hace con Sade: formalizar el goce.

Desde la fórmula ética de Aristóteles: el soberano bien como objeto de contemplación, pasando por la ética de Bentham y su consigna: todo acto debe producir algo útil se demuestra el valor de uso del lenguaje, o sea, su estatuto de útil. Al bien soberano de los actos y a la utilidad de cada acto, se le opone la ética de Freud y la ecuación: el dolor del goce no sirve para nada. El goce, aunque no sirva para nada (...) útil,²⁴ ofrece un disfrute en lo displacentero. El goce da un placer ambiguo. Se repite el acto ambiguo del goce, para lograr traducirlo a una versión inequívoca, que sea por tanto una verdad bien dicha. Por intentar escribir el goce, éste nunca se escribe. No poder nombrarlo lleva a los sujetos a intentarlo siempre en acto fallido. El goce es un montaje teatralizado que evoca un drama en la comedia. Los filósofos de finales del siglo XIX intentaron discernir, no sobre los verdaderos o falsos placeres, sino sobre el verdadero o falso bienestar que el placer puede ofrecer. No todo placer es generador de bienestar.

Freud no escapa a esta tradición y sobre esta para-

doja ética crea su campo ético y teórico.

SOBRE EL ZOMBI, LA GUERRA Y EL HOMICIDIO

Los gobiernos y los excluidos o la promoción del zombi

Uno de los temas que más me interesa investigar es lo referente a la identidad cultural y su relación con la identificación como proceso de subjetivación. ¿Cómo intervienen los elementos de identidad cultural en lo subjetivo?

En Colombia contamos con una raza indígena, con una raza negra, con una gran cantidad de colombianos de raza mestiza y un pequeño número de caucásicos. Las razas indígenas y sus etnias, poseen una arraigada identidad cultural; de allí su fortaleza ética. Muchos negros están asimilados a la llamada cultura de occidente. Las diferencias entre las identidades culturales de Colombia no están dadas por las tradiciones de las razas. Las diferencias culturales se presentan más evidentes en términos de la diferencia de las clases sociales, de los niveles económicos de las clases. La colombianidad no parece existir todavía, la poca que puede haber no es homogénea. Se universalizan unas ideologías pero no hay elementos de identidad cultural contruidos. Por lo tanto, las identificaciones culturales son heterogéneas y foráneas. Parece que ni siquiera se dan los elementos culturales para sentirse hijo de la patria. ¿Cuál patria? Entonces nos encontramos con un país, que exceptuando las culturas

indígenas, no ha sembrado su identidad.

He tomado dos versiones que sobre esta problemática han tratado dos escritores colombianos, Gabriel García Márquez en su texto de entrega del informe de la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo, en el periódico "El Tiempo" del 22 de Julio de 1994, *"Por un país al alcance de los niños"*, y el documento sobre *"Colombia: el proyecto nacional y la franja amarilla"* de William Ospina que apareció en la revista *Número*, versión 9, de Mayo de 1996.

García Márquez dice: "Dos dones naturales nos han ayudado a sortear ese sino funesto, a suplir los vacíos de nuestra condición cultural y social, y a buscar a tientas nuestra identidad. Uno es el don de la creatividad, expresión superior de la inteligencia humana. El otro es una arrasadora determinación de ascenso personal. Ambos, ayudados por una astucia casi sobrenatural, y tan útil para el bien como para el mal (...) somos una sociedad sentimental en la que prima el gesto sobre la reflexión, el ímpetu sobre la razón, el calor humano sobre la desconfianza (...) Somos capaces de los actos más nobles y de los más abyectos, de poemas sublimes y de asesinatos dementes, de funerales jubilosos y parrandas mortales (...) Tal vez una reflexión más profunda nos permitiría establecer hasta qué punto este modo de ser nos viene de que seguimos siendo la misma sociedad excluyente, formalista y ensimismada de la Colonia. Tal vez (...) nuestra violencia es la dinámica sobrante de nuestra guerra eterna contra la

24 Ibid., pág.11.

adversidad. Tal vez estemos pervertidos por un sistema que nos incita a vivir como ricos (...) y nos ha fomentado una noción instantánea y resbaladiza de la felicidad (...) queremos siempre un poco más de lo que ya tenemos, más y más de lo que parecía imposible, mucho más de lo que cabe dentro de la ley, y lo conseguimos como sea: aún contra la ley”.

Veamos qué nos dice Ospina al respecto: “Curiosamente, ahí sí hay culpables, quienes se empeñan todo el día en negar que la responsabilidad de los males sociales le puede ser imputada a los privilegiados (los únicos que tuvieron en sus manos la posibilidad de humanizar un poco el modelo) siempre están dispuestos a vociferar que la culpa de la pobreza está en los pobres, la culpa de la delincuencia en los delincuentes y la culpa de los sicarios en las motos que los llevan a cumplir sus crímenes. Y no aceptarán nunca que si una sociedad tiene 35 millones de habitantes y toda su riqueza está en manos de cinco, los otros 30 han sido expropiados. Está bien, así es la vida. Pero si esos cinco que son dueños de todo no se esfuerzan por garantizar que su sociedad sea mínimamente viable para los otros, y se encierran en un egoísmo enfermizo y fascista (...) el mal está andando, nadie hace nada por detenerlo, Colombia tiene cada año más crímenes que el anterior, más secuestros, más extorsiones, más corrupción, más desigualdad, y las voces oficiales parecen estar de acuerdo en que, si alguien está insatisfecho, pues que se encargue de arreglar las cosas”.

Ahora, si Colombia es el país más violento del

mundo habrá razones de todo tipo que expliquen esta especie de forclusión de la ley social, forclusión de la justicia y forclusión del derecho. Esta especie de esquizofrenia social en donde la ley no es universal y sólo es ejercida por cada colombiano según sus propios intereses. Las razones transhistóricas están dadas porque nuestros gobernantes y sus castas-partidos políticos han desconocido el compromiso de implementar políticas de educación, estímulos de la expresión artística, fuentes de trabajo y políticas de desarrollo rural y agrícola. Colombia fue un país de campesinos y el ansia de poder terrenal, produjo una burguesía política con diploma de terratenientes. Digamos que esa identidad in-cultural que se ha construido en Colombia es una identidad con rasgos perversos y psicópatas, por aquello del ejercicio cotidiano de la violencia y de la impunidad. La ley social sólo existe para ser violada, burlada y degradada, no sólo por los delincuentes descalzos o en moto, sino también por los de cuello blanco, saco y corbata.

Intelectuales de países europeos (Adorno, Benjamin, Togliatti, Poulantzas, Laclau y otros) han evaluado el fenómeno social del fascismo y su expresión particular en la Alemania nazi. Algunos de ellos afirman que el nazismo manipuló de manera maniquea al pueblo alemán y, vistiéndolos, con el uniforme de la intolerancia a los judíos, transformó al pueblo alemán en una masa. Los masificó. Los uniformó. Los millones de gargantas de esos hombres y de esas



VAN DER WEYDEN. FLANDES (S. XV)

mujeres le cantaron en coro a una raza imaginariamente superior y con sus brazos extendidos hacia adelante gritaban al unísono una consigna que decía: ¡Alemania, despiértate!²⁵. Precisamente este grito mañanero ensordeció a todos los judíos alemanes y produjo una de las diásporas más importantes en la historia de los descendientes de Moisés. Por esos años (1939) moría Freud en su exilio, en Londres. El nazismo hizo uso de la educación, de la publicidad, del folclor, del deporte, de la salud, de la sexualidad y de lo más efectivo de todo: el amor, el afecto. Montó la comedia más dramática de este siglo al promover la identificación de la masa con su líder. El amor por Hitler. Hitler reflejó en sus gentes la llamada

25 Freud S., *Totem y tabú*. (1913). En: Op. cit., t. XIII.

*obscenidad imaginaria*²⁶ y con todo mezclado logró fundar en el imaginario de los alemanes la raza superior. Este síntoma obsceno del imaginario, que se expresa en el yo, es sostenido por la horrorosa y enana imagen de Hitler. Líder superior y omnipotente a pesar de su ridícula figura.

En algunas sociedades del planeta, sus gobiernos (a través de las diferentes instituciones o aparatos del estado) han ejercido un poder particular: Esos han construido con maniqueísmo o no, con manipulación psicosocial o sin ella a un sujeto incógnito, alienado y temeroso de protestar, incluso temeroso de exigir lo que le corresponde: el zombi. Son ejércitos de hombres y de mujeres incapaces de reaccionar ante el atropello atroz y descarnado que el poder les inflinge. Multitudes con pocas posibilidades de ser creativas e imaginativas, por diferentes razones. Tal vez porque no aprendieron en su infancia a contemplar los atardeceres, o por no tener un jardín, o por desconocer las flores, o porque su casa estaba invadida por el color terracota del barro y de la caña brava. Ante la mentira y el engaño de estos gobernantes, los zombi no reaccionan.

En el poder unos manipulan a otros. No hay gobiernos buenos sino gobiernos bien controlados.²⁷ El gobierno y el Estado son males necesarios. Su opuesto, el anarquismo de Bakunin y sus secuaces es imposible de pensarse. Los gobiernos y sus Estados garantizan que la devoración entre unos y otros se presente de manera más disimulada por estar mediando el castigo: la ley, la justicia

y la cárcel. El acto de canibalismo se presenta de alguna manera más diplomático, por el temor al castigo que la ley impone.

¿Será posible que una cultura subsista sin la represión del Estado? Para Freud, no era posible²⁸. Freud fundamentó su propuesta teórica en esta aporía. Existe una contradicción entre las mociones pulsionales del sujeto y la represión de las mismas desde la cultura. En la teoría de la pulsión y su dinámica represión-repetición está fundamentada toda cultura y la sublimación sería aquél fin de la pulsión que impulsa los actos creadores y creativos, escapándose así a la alienación impuesta por la cultura.

Sobre la guerra eterna

El "amaos los unos a los otros", no funcionó. Se destruye al semejante hoy como ayer. Se elimina al otro y a veces lo desaparecen. Los ritos mortíferos de la guerra y de los homicidios tienen una cuota de placer ominoso, de horroroso placer, que nos recuerda el cuadro de Goya. Un más allá del placer y un más acá del asco y del absurdo. La devoración casi totémica entre los humanos contemporáneos es planetaria. La humanidad ha utilizado en muchas ocasiones el camino del exterminio cuando se presentan conflictos entre ideologías o entre países. Seguirá haciendo la guerra a pesar de la Cultura y su impecable y bien vestida Moral. Al parecer, el placer subjetivo y los intereses sociales que están presen-

tes en los rituales de la guerra, de las masacres o de los homicidios, cambian según las épocas. Las circunstancias que respaldan los por qué de cada acto violento nunca son las mismas. Los motivos que llevan a una expresión de violencia se transforman en los diferentes momentos de cada cultura y de cada caso en particular. Todos y cada uno de los actos ejecutados por los sujetos tienen su propia dinámica y su especificidad interpretativa. Los motivos son múltiples, de allí que todo intento de interpretación puede caer en una especie de sociopsicoanálisis y perderse la aproximación psicoanalítica en un laberinto de elegantes y sofisticadas palabras. Las guerras están respaldadas principalmente por intereses económicos y por alguno que otro ideal político, religioso o racial. Existen algunas confrontaciones actuales sostenidas por algo sagrado. Se presentan algunas guerras rituales, como la religiosa en Irlanda del Norte, o las batallas étnicas en Africa meridional, o los conflictos nacionalistas en la antigua Yugoslavia. Cada época está signada por sus propias razones de hacer la guerra. Por ejemplo: de las guerras santas, las llamadas cruzadas que promovían la fe en Cristo, pasamos a las luchas de las monarquías por ampliar sus reinos feudales. Las batallas campales entre reyes y caballeros, de caballos y armaduras, con espadas, lanzas y catapultas, se transformaron en combates de barcos, de cañones y de arcabuces, por ampliar los imperios de ultramar. Hoy, cuando los países intentan imponer sus ideologías sofistican

26 Freud, S. *Psicología de las masas y análisis del yo*. (1921). En: Op. cit., t. XVIII., pág. 63.

27 Savater, F. *Ética para Amador*. Barcelona: Editorial Ariel, 1993.

28 Freud, S. "¿Por qué la guerra?" (carta de respuesta a Einstein de Freud) (1933). En: Op. cit., t. XXII, pág. 183.

los ataques. De la balística, a la atómica, de los venenos a las armas biológicas. Y actualmente, después de la guerra fría entre el socialismo soviético y el capitalismo de occidente, hemos decidido repetir las guerras religiosas, étnicas o nacionalistas. Los musulmanes contra los cristianos, los cristianos contra los protestantes, los palestinos contra los judíos, en últimas todos contra todos. Cada uno de ellos sostenido por una aparente diferencia: la verdad sobre la autenticidad de sus dioses. La antigua Yugoslavia, la región de Chechenia, Irlanda, Israel, Palestina, las guerras africanas. Algo parecido a las guerras que los diferentes

clanes totémicos sostenían con sus vecinos de tótemes diferentes. La ambición económica y la apropiación de territorios siguen siendo en última instancia motores importantes en todas las guerras. Una especie de fetichización del poder del capital. Por ejemplo: la guerra entre Ecuador y Perú por el petróleo existente en esa franja amazónica.

Las culturas y las sociedades han expresado con agresividad las envidias por lo que los otros son o tienen, o por la intención imperial de imponer su particular visión del mundo, su ideología. Desear con agresión lo que son los otros y lo que los otros tienen, es manifestar este deseo con celos. Desear con celos esas cosas o cualidades que los otros poseen o buscar imponer las propias ideas a los otros, puede producir actos conducentes a eliminar a ese otro; elimi-



DISSAY. FRANCIA (S. XV)

narlo como individuo o hacerlo desaparecer como grupo humano al incorporarlo en su propio sistema geo-político y cultural. El imperialismo norteamericano, por ejemplo, busca universalizar su ideología neoliberal, su visión postmoderna del mundo y su moral. A este sentimiento de rechazo por el otro, por lo que los otros son o tienen, los expertos lo llaman *intolerancia a la diferencia*. Poder corregir este sentimiento sería un asomo de democracia... algo del orden de lo imposible. Imposible negociar entre el terror y la palabra, entre la envidia y las diferencias, entre la libertad del pensamiento y la alienación del pensante. Lograr estos imposibles podría apaciguar, más no agotar, el pesimismo por venir. Estas paradojas éticas nos están confirman-

29 Savater, F. Op. cit.

do la eternización dialéctica de la guerra y de la paz entre los humanos. Como si fuera posible una guerra limpia, hablamos de la guerra sucia que se vive en Colombia, de todos contra todos. Hemos inclusive llegado a hablar de humanizar la guerra; algo así como tener la licencia que permita matar al enemigo. De todos modos se autoriza matar.

Después de la segunda guerra mundial, e incluso antes, los Estados Unidos de Norteamérica han venido mostrando una forma de imperializar la Moral. Se han erigido en los paladines imperiales de la moral social cultural del planeta tierra. La moral de ellos es La Moral (con mayúscula).

Es inconcebible que se pregone otra. Es imposible para los gobiernos norteamericanos que no podamos entender que lo que ellos piensan, dicen y hacen es lo que todos tenemos que pensar, decir y hacer. A este proyecto ético-político es a lo que se ha llamado *globalización*. Se habla incluso de la *aldea planetaria*, con un ejército universal, garante de la paz entre los pueblos. Algo así como los cascos azules siderales. Es un proyecto ético-político que existe desde los griegos según Fernando Savater, filósofo español que respalda esta propuesta²⁹.

El homicidio o la violencia expresada sobre los cuerpos

En la agresividad cuerpo a cuerpo presente en algunos homicidios existe un ingrediente que es del orden de lo perverso. Se

busca ofender al semejante. Degradarlo. Se asesina y muchas veces se viola sexualmente o se despedaza el cuerpo eliminado. En otras ocasiones se hace desaparecer ese cuerpo previamente ultrajado. Con frecuencia no se conoce a quién se asesina. Nunca el asesino se ha cruzado en la vida con él. Ni se lo odia, ni es un enemigo, ni nada.

No se conoce el otro a quien se elimina. Igual que en los actos homicidas cometidos por el sicario. A cambio de algunos pesos, el homicida busca despojar a la incógnita víctima de su vida. El sociólogo francés J. Baudrillard, en una de sus conferencias en Bogotá durante la Feria del libro del 96, habló de la violencia urbana en las grandes urbes. La agresividad contra el otro en las ciudades se expresa por ocupar en tumulto la escasez del espacio público. El hacinamiento hace que seamos poco tolerantes con el vecino. Nos odiamos con el otro porque se nos cruza en las calles, porque no hace la cola, porque en el auto siempre quiere ir de primero. Ese del carro vecino siempre es mi enemigo mientras no se de-



MARTIN SCHONGAUER. ALEMANIA (S. XV)

muestre lo contrario. Cuando conducimos, siempre estamos al ataque o a la defensiva. La promiscuidad de la masa (crítica) en las calles, hacen del transeúnte un extraño, aislado, odioso, insoportable y rabioso. El psicoanalista francés G. Pommier, en la conferencia sobre Lacan y Marx en esta misma ocasión, hizo una versión conjugada entre la explotación laboral, la plusvalía y la fantasía de devoración del cuerpo del otro. Esta actividad de explotar al otro como efecto de no habérselo podido devorar. "Te utilizo por que no pude devorarte!"³⁰

A manera de hipótesis
El "amaos los unos a los otros"

30 Pommier G., *¿En qué sentido el psicoanálisis es revolucionario?* Bogotá: Aldabón, 1997.

no funcionó. Podemos concluir que ni la cultura ni la moral planetaria, a lo largo de los siglos, han logrado borrar de la faz del planeta las guerras, las masacres o los homicidios. Todos los esfuerzos teóricos y prácticos en las dimensiones éticas o políticas han fracasado como paradigmas. Igualmente han fracasado los modelos de

estado.

La agresividad es del orden de lo constitutivo del ser. La agresividad del sujeto se expresa por efecto de la represión que la cultura ejerce sobre la pulsión. Una parte de esta pulsión escapa a esta domesticación y se expresa en los sujetos como actos de rasgos psicopáticos o perversos. La humanidad y sus actores: los sujetos están condenados a vivir en esa permanente paradoja ética. Entre el mal y el bien, entre el amor y el odio, entre la vida y el homicidio, entre la paz y la guerra. Algún efecto sobre la agresividad constitutiva del ser cumplen el amor materno y la educación; sin embargo muchos rasgos de dicha agresividad quedarán sin domesticar Ψ